

La sesión del pasado 31 de mayo en el FAS se enmarcaba en una colaboración con Bizitegi, entidad que colabora con personas en riesgo de exclusión, y como tal, tuvo un marcado carácter social.

Además de ver la película "Techo y comida", de Juan Miguel del Castillo, pudimos asistir a una breve obra teatral (a cargo del grupo Zenbatu) sobre el tema que también trata la película: la pobreza, los desahucios, la soledad y la vergüenza que se ceban sobre muchas familias, en especial, monoparentales, y que muchas veces tiene rostro de mujer.

Con la sala llena, nos acompañaron el gerente de Bizitegi, Aitor Ipiña, y el coordinador Alfonso López, experto en el tema de desahucios.

Ellos nos hablaron de las muchas iniciativas de Bizitegi, como el grupo de teatro mencionado, o, entre otras, la reciente campaña de sensibilización que hemos podido ver en el metro en torno a las personas que viven en la calle, con fotografías de Chema Serrano.

Aunque la película gustó y fue muy valorada (se destacaron en especial la interpretación y escenas como el contrapunto de la alegría colectiva por la victoria en el fútbol y el desesperado y desvalido abrazo entre madre e hijo), el coloquio se centró más en los temas sociales que la película aborda.

Así, se debatió sobre la posibilidad de una renta básica universal, que en algunos países se está contemplando, aunque Alfonso era escéptico en cuanto a que llegue a ser una realidad, pues, más que la dificultad de pagarla, entendía que no había verdadera voluntad política de abordar el tema, ya que cualquier partido que la defendiese sentiría que ello le resta votos. Y ello en unos tiempos en que la realidad nos demuestra que quizá no habrá ya trabajo para todos, que algunos colectivos que están en paro no volverán a encontrar empleo, y por tanto, cada vez es más necesaria.

También salió a la palestra el tema del fraude en estas ayudas (López decía que aunque exista, es sensiblemente menor que en otros sectores, como puede ser el IVA o el Impuesto de Sociedades), en especial en un momento en que la prensa nos trae noticias de una familia conflictiva del bilbaíno barrio de Ollerías y las ayudas que perciben. Una habitual se planteaba si el derecho a estas ayudas ha de ser reconocido como tal, como un derecho, y por tanto independiente de otros factores, como estos problemas de convivencia.

Otro asistente ponía el acento en el factor humano, cómo independientemente de la ayuda material puede ser más importante el interesarse por estas personas, prestarles un poco de atención o calor humano.

Una sesión por tanto que nos hizo reflexionar... Como seguramente ocurra con la del próximo martes, en que veremos "La academia de las musas", de Guerín.

Ana G.